

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de  Noviembre de 1889

<p>Precios de Suscripcion. Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.</p>	<p>REDACCION Y ADMINISTRACION Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal. SE PUBLICA LOS JUEVES</p>	<p>Puntos de Suscripcion En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—A vosotros las que dudais ó temeis.—A la Mujer.— Los muertos viven.—A mi amiga Conchita.—Comunicacion.—Pensamientos.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Con motivo de ser el 1.º de Diciembre próximo dia festivo, la comision encargada de erigir el monumento ha creído conveniente reunirse en dicho dia todos los espiritistas residentes en Barcelona y en los pueblos más cercanos, á las 10 de la mañana en el cementerio nuevo, en el departamento de los disidentes, vía de la Igualdad, núm. 11, ante el nicho que encierra los restos de Fernandez.

En aquel lugar se renovará el solemne juramento de levantar un monumento á la memoria del gran apóstol del espiritismo y se procederá á colocar la primera piedra si se han vencido todos los obstáculos para comprar el terreno. ¡Espiritistas! no lo olvideis: el domingo 1.º de Diciembre Barcelona debe demostrar una vez más su amor al progreso, reuniéndose los espiritistas en el lugar donde se disgregan los restos de los libre-pensadores.

A vosotras, las que dudáis ó teméis.

La inteligencia de la mujer reside en el corazón: al tuyo, pues, me dirijo, hermana mia, quien quiera que seas, con el exclusivo objeto de moverle con mi propio sentimiento hácia el mundo de luz en que vivo, después de haber vejetado en un mundo de espesas tinieblas, en que tú habitas quizá.

¿Eres católica?

Pues huye de esa religion, estrecha en sí misma, más estrecha todavía por la influencia de los que se interponen entre Dios y los fieles.

Dios, ¡qué cosa tan grande! El jesuíta, ¡qué cosa tan ruin y tan pequeña! ¿Puede la grandeza de Dios, su inagotable misericordia, su bondad infinita, la ciencia sin límites que en él se contiene, hallarse cumplidamente representadas por ningún hombre, y menos aun por esa cosa, más pequeña que el hombre, llamada el cura?

No, hermana mia, Dios es tuyo, como es mio, como es de todos los seres, directa, inmediatamente; se nos da de pura gracia él mismo. El que se interpone entre Dios

y tú, es un usurpador: el que al interponerse establece una especie de aduana en su beneficio personal, es algo peor que un usurpador; es un explotador.

¿Qué explota? Tu ignorancia ó tu cobardía.

La ignorancia es disculpable; pero no la cobardía.

¿Eres tú ignorante? No puedo creerlo. La luz irradia en este hermoso siglo. ¿No has oído, al cruzar las calles, mil palabras de esas que se esculpen con caracteres de fuego en la memoria, palabras gráficas de un pensamiento libre é ingénuo, emancipado del yugo clerical? Pues medita en ellas. Por toscas que sean, no las desprecies. Por bajo de su áspera corteza late la verdad.

¿Eres cobarde? ¡Ah, hermana mía! no te dejes imponer por la baja pasión del miedo. Antaño el hereje era quemado: hoy el hereje tiene garantido su derecho y la sociedad rinde admiración á su franca ingenuidad.

Pero, no; no eres cobarde por miedo al castigo: te oprime y subyuga la rutina, te hace temblar el qué dirán.

¡El qué dirán!—Huyamos las mujeres de caer bajo la garra inicua de esa fiera de la censura pública. Nosotras, más aún que los hombres, debemos temer la calumnia y la murmuración. Mas, si lo miras bien, el *qué dirán* no debe contenerte, sí animarte á los desposorios públicos con la verdad del libre pensamiento.

¿Sabes lo que dicen la inmensa mayoría de esos brillantes é inteligentes jóvenes, que ya en nuestras universidades, ya en el ejército, ya en los talleres dan culto á la libertad, y se entusiasman con el libre pensamiento? ¿De esos jóvenes, digo, ante cuya fogosa mirada bajas pudorosamente la vista, para ocultar la llamarada de emociones que á su presencia se enciende en tu corazón? Pues oye la verdad de hoy día, no la verdad muerta y enterrada de hace cien años.

Cuando ven una joven beata dada á la Iglesia, aficionada á las novenas, sumisa al confesor, religiosa, en fin, á la pasada moda del catolicismo, experimentan un sentimiento de despecho que les inclina á desconfiar y huir de ella. El instinto les dice, y les dice con razón, que la beata es una hipócrita, cuando no una hipocondríaca, de que deben huir para no ser cogidos en las arteras redes de un mal cura que de ordinario ríe en la sombra. Temen, y temen con mucho fundamento, que el amor que pusieran en mujer de tal calaña, sería el tormento de su vida.

¡Ah! el hogar católico, es para el hombre un potro. Sus secretos pertenecen al confesor de su mujer, que goza de más confianza en el corazón de esta que su propio marido. Su dinero se malgasta á trasmano en cirios, misas, escapularios, cofradías, procesiones, mantos á la virgen, palmas á San José y ofrendas á San Marcos. Todas las horas son buenas á la beata para disculpar una cita, porque á todas horas, del alba á la noche, hay en la iglesia, en la sacristía ó en el oratorio, ocupaciones del culto.

¡Beata!—El nombre basta, como basta el nombre de madrastra, para prevenir á las gentes, sobre todo si esas gentes son los jóvenes libre-pensadores de hoy día, que son todos los jóvenes capaces de amar.

Así, pues, hermana mía, lo que se debe temer, no es la censura por despreocupada en materias religiosas, sino el qué dirán por exageraciones respecto á ese punto: por lo que debes temblar es porque te tilden de beata: créeme, en la mayor parte de las bocas, esa palabra es casi un insulto, como lo es la palabra jesuita.

No puedo creer que seas tú de la reducida taifa de las que buscan á Dios, no ya en la sala, sino en el retrete; quiero decir, no en el altar, sino en la sacristía. Tú, como muchas, ¿por qué ocultarlo? como la mayoría, vas y vienes con tu libro en la mano á misa los días de fiesta; te confiesas por Pascua Florida con cuai-

quier ganapán de teólogo, á quien dices lo que te parece, muy á gusto de él si acabas pronto; asistes quizá á la novena de Santa Rita por ver allí ó encontrar de camino á tu novio; visitas en Semana Santa los monumentos porque la festividad es estupenda y son muchos los apretones; te engalanas para ver desde un balcón la procesion del Corpus; en suma, tú sigues la rutina, practicas el catolicismo, y te consideras religiosa sin haberte tomado la molestia de meditar una hora en qué sea la religión, ni qué los clérigos, hácia los cuales, sin embargo, sientes instintiva desconfianza.

¿Eres así como digo?—Pues hermana mia, te compadezco. Contribuyes, sin quererlo y sin saberlo, al sostenimiento de grandes iniquidades en el mundo; sirves del más formidable obstáculo, que es 'el obstáculo de la inercia, al progreso social, á la redención de la mujer y a tu propio bien en definitiva.

Una especie de miserable *vergüencilla* te hace transigir con los más groseros errores, privándote de goces inmensos, como son los que produce la conciencia de la libertad personal y el conocimiento de la verdad.

Alzate, yo te lo ruego, álzate sobre esas rutinas que tienen atrofiado tu cerebro y quizá endurecido tu corazón; párate á pensar en lo que ves delante de tus ojos y en lo que se esconde debajo de esas farsas que miras con ojos indiferentes: sal fuera de ese recinto sombrío y húmedo de la iglesia; apártate donde no oigas el insoportable é ininteligible siseo de los rezadores de oficio: mira al cielo azul donde brilla el sol esplendoroso: contempla el firmamento estrellado en la noche serena: atiende á los rugidos del mar cuando el huracán revuelve sus inquietos cristales: oye la voz del río al espumarajear entre las piedras que le estorban el paso: todo eso te hablará de Dios y te declarará su magnificencia y su misericordia, llenando tu corazón de caritativos sentimientos, tu alma de lúcidas ideas, tu voluntad de la resolución firmísima de jamás ofenderle creyendo al clérigo su intérprete, y el destartalado y súpico caserón de la iglesia su templo.

¡Ah! Hermana mia, te hablo de experiencia. Un día fuí católica y..... ¡qué horror! beata. Más adelante fuí católica al modo que tú lo eres, cediendo a la cómoda rutina y temiendo *al qué dirán*. Hoy soy franca, espontánea y resueltamente libre-pensadora, y me creo feliz en medio de desgracias, que tú seguramente no habrás sufrido y de que ruego á Dios te libre.

Porque nosotras las libre-pensadoras tenemos Dios, un Dios que no se come ni se bebe, que no se compra ni se vende; un Dios que no nació ni murió; un Dios que no protege á los blancos contra los negros ni á los negros contra los blancos; un Dios que no exige culto, ni necesita vicarios ni tenientes, ni pide esposas para su serrallo, ni se encierra en sagrarios de papel dorado; porque es un Dios tan grande que llena todo el Universo, titilando en la estrella y alentando en la oruga; tan bueno que es padre universal de los humanos y á todos los ama por igual; tan generoso que se da gratuitamente á todos los hombres; tan puro que no conoce la lascivia; tan celoso de su autoridad que ha destruido cuantos intentaron entre los hombres usurparla y tiene condenados á muerte irremediable los poderes que todavía dicen fundarse en ella.

Además, hermana mía, ese Dios nuestro es el Dios de este hermoso siglo de luz y de libertad, y en él comulgan esos jóvenes que despiertan al amor tu corazón haciendo estremecer tus entrañas. Cuando en él creas, además de inspirarles el amor de mujer, les inspirarás la simpatía de correligionaria. ¿Dudarás en profesar de libre-pensadora?

ESPERANZA PÉREZ.

A LA MUJER.

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído
O mujer nada mas y lodo inmundo,
Hermoso sér para llorar nacido
O vivir como autómeta en el mundo.

Espronceda.

Esto dijo un gran poeta
Y lo dijo con razon;
La que tiene corazon,
La que es tímida violeta,
La que á su deber sujeta
Vive reclusa en su hogar;
¡Cuánto tiene que llorar
En sus juveniles años!
¡Son tantos los desengaños
Que tiene que lamentar!

Su inocencia y su candor,
Su inmaculada virtud,
(Flores de la juventud)
Son diamantes sin valor
Para el hombre, que en su error
Solo piensa en adquirir
Riquezas, para vivir
Como él dice, con decoro;
Que el rey del mundo es el oro
Y el oro da un porvenir.

La mujer rica es buscada,
Mas no por su sentimiento;
Se compra al tanto por ciento.
Se hace una buena jugada,
No importa sea flor ajada
Si lleva muchos millones;
Porque estos son escalones
Para llegar á los cielos
Que sueñan en sus anhelos
Las mundanales pasiones.

• ¡Qué triste es considerar
De la mujer la mision
Si solo por ambicion
Se la lleva ante el altar!
¿Qué es lo que puede esperar?
Indiferencia y hastío;
Sentir ese horrible frio
Que el corazon deja inerte;
Que en tumba el mundo convierte,
¡Que en todo se halla el vacío!...

La mujer pobre es un cero
En la suma de la vida;
La mujer rica es vendida
A cambio de su dinero;
De todos modos infiero
Que es la mujer desgraciada;
Si es pobre vive olvidada.
Si es rica, su oro se quiere,
Una cosa que se adquiere
Cuando se hace la jugada.

Y esto á mi modo de ver

Sucede por ignorar
Que se tiene que educar
Y que instruir á la mujer.
Esta tiene que ascender
Para cumplir su mision;
Por que hasta hoy su educacion
Es del todo insuficiente;
Hay que dar vida á su mente
Despertando su razon.

Hay que hacerle comprender
Que posee una gran riqueza,
Que hay un mundo en su cabeza
El cual debe engrandecer;
Que no le basta saber
Vestirse con elegancia,
Ni medir bien la distancia
Para bailar con primor,
Que ha de mirar con terror
La sombra de su ignorancia.

Por que todas las mujeres
Van por los mismos senderos;
Tras de goces pasajeros,
Tras de frívolos placeres;
Creyendo que sus deberes
Están del todo cumplidos,
Si fieles á sus maridos
Respetando su decoro,
Rechazan el ¡Yo te adoro!
De galanes atrevidos.

El guardar fidelidad
No es á mi modo de ver
Todo cuanto debe hacer
La mujer en sociedad.
Por su propia dignidad
Tiene que ser recatada;
Mas debe ser educada
Y al mismo tiempo instruida,
Para saber que la vida
No es andar una jornada.

No es nacer y recibir
En la fuente bautismal,
Por orden sacerdotal
Un nombre, y luego vivir
Sin pensar, sin discurrir
El por qué de su existencia.
El por qué su inteligencia
Comprende, juzga y razona;
Y su cerebro funciona
Sin saber cual es su esencia.

La mujer debe estudiar

Para ir del progreso en pos;
 Para preguntarle á Dios
 El por qué le quiso dar
 Por patrimonio el pesar,
 La servidumbre ominosa,
 Por qué sufre siendo esposa
 Del hombre la tiranía,
 O llega á ser *mercancia*,
Mueble inútil, débil cosa.

Si como el hombre, al nacer
 Halla el seno maternal;
 Si como él, es racional,
 Si como él, sabe querer,
 Si como él, llega á creer
 En una causa primera,
 ¿Por qué ha de ser su carrera
 El sufrir humillaciones,
 Juguete de las pasiones
 De un libertino cualquiera?

¡Mujer! ¿no te hace pensar
 Tu constante humillación?
 Si tú tienes corazón,
 Y con él sabes amar:
 Si llegas tu vida á dar
 En aras de tus amores,
 ¿Por qué tantos sinsabores
 Para tí, que eres tan buena?
 ¿Por qué se rien de tu pena
 Y de tus grandes dolores?

¿Concibes que hay equidad
 En El que al hombre creó
 Y por destino le dió
 Omnimoda libertad;
 Y á tí que eres la *mitad*
 Necesaria de su sér,
 Que de tí ha de menester
 Para nacer y vivir,
 Por qué te ordena sufrir?
 ¿No es esto injusto mujer?

¿Y cabe en Dios tiranía
 Cuando El es la bondad suma?
 ¿Tu espíritu, no se abruma
 Viendo tal anomalía?
 Si El es la sabiduría,
 ¿Por qué á tí te condenó
 Y al hombre le concedió
 Lo que te negó inclemente?
 ¡Mujer!.... levanta tu frente
 Y exclama así: ¿quién soy yo?...

¿Por qué es para mí el pesar
 Y la triste esclavitud?
 Que si tengo juventud,
 Me sirve para llorar;
 Que si años llevo á contar
 Me sirven de sufrimiento;
 Por qué tiene valimiento
 El hombre y yo nada soy?
 Quiero saber desde hoy
 La causa de mi tormento.

Pregunta ¡oh! mujer así;
 Pregunta con noble afán,
 Pregunta, ya te dirán
 El por qué vives aquí;
 Que tu redención de tí
 Únicamente depende,
 Despierta mujer y aprende
 A saber en tu provecho
 Que un legítimo derecho
 Ni se compra ni se vende.

Mucho tienes que aprender,
 Mucho tienes que estudiar,
 Mucho tienes que avanzar,
 Que ser grande, es tu deber.
 La misión de la mujer
 No se reduce á gemir
 Ni por miedo á sonreír
 Para no turbar la calma,
 Que la mujer tiene un alma
 Y esta tiene un porvenir.

No en los limbos ni en los cielos
 De sagradas religiones,
 No en las horribles mansiones
 De eternals desconuelos.
 El alma tiende sus velos
 Luchando perpétuamente
 Con el pasado el presente
 Y el futuro inconocido;
 Que progreso indefinido
 Le dió el Sér Omnipotente.

En tu espíritu hay, mujer,
 La misma esencia de Dios;
 ¡Vive del progreso en pos!
 Progresar es tu deber;
 La grandeza de tu sér
 Nunca se debe abatir;
 Debes luchar y subir
 A tu hermoso pedestal;
 Y la luz universal
 Tú serás del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

LOS MUERTOS VIVEN.

El problema de la vida y de la muerte que siempre se habia presentado en términos pavorosos, fluctuando entre la nada, por unos sospechada, y un porvenir

completamente oscuro ó preñado de nubes amenazadoras, alimentando siempre una terrible duda; aquel problema, decimos, le presenta claro el Espiritismo.

Los muertos viven, y viven en espíritu y en verdad.

La muerte no es una realidad; la muerte tal como vulgarmente se entiende, no existe. La muerte no es el fin, es el principio de la libertad y de la vida.

Cual pintada mariposa abandona el espíritu humano su grosera envoltura, y cual vapores impelidos por calurosos rayos caniculares vuela por las regiones del infinito, visita los mundos que pueblan el espacio y allí se forma las grandes ideas que tiene de la felicidad indefinida por el progreso en la moral y en las ciencias, y vuelve à nuestro lado y aún al mundo con las ideas innatas de la grandeza de Dios y de sus obras, de la indescriptible felicidad que presiente, pero que no halla.

Dada la inmortalidad del alma, dada la pluralidad de mundos y dada la justicia infinita, la vida infinita del espíritu, caminando hácia Dios, es la consecuencia lógica de aquellas premisas, que son los puntos cardinales de nuestra doctrina.

Con la vida corpórea principia la cárcel del espíritu; con la muerte principia la vida del alma, es decir, su libertad y su grandeza. Con todo, la vida es, como si dijéramos, un mal indispensable para el espíritu, puesto que sin el cuerpo material no conociera las contingencias de la materia. Por esto busca el espíritu imbuido en el progreso indefinido, la envoltura material; por esto, à pesar de ser el cuerpo la cárcel del espíritu, anhela el espíritu posesión de un cuerpo, con que sentir, con que obrar, y con que marchar progresivamente hácia adelante..... sí, adelante hasta el más allá.... más allá anhelado que nos lleve hasta el infinito.

Estas son las tendencias del espíritu en su marcha progresiva.

Dos cosas son la principal pesadilla del hombre terráqueo: el tiempo y el espacio. Para el espíritu no existen ni uno ni otro, y esto permite à los séres que nos son queridos vigilar nuestra existencia con la misma solicitud que lo hacian en la tierra y aun más según sea su grado de perfeccion en moral y ciencia; pues con la velocidad inconcebible del pensamiento reciben nuestros sentimientos é intenciones, temores y peligros.

La comunicacion con los séres que nos han sido queridos es una verdad, por mas que esa verdad nos sea muy amarga en ciertos momentos. Y al decir que esta verdad nos es amarga, no lo decimos porque dudemos; no y mil veces no, la duda jamás la sentimos desde que bien pensada y bien estudiada abrazamos la doctrina que con tanta constancia y amor defendemos. La amargura que sentimos es producida por la separacion del último ser querido que hemos perdido; con él vivíamos muy felices, à su lado éramos la mujer más feliz de la tierra, todo nos sobraba, y su compañía nos era tan grata, que al perderlo hemos creido perder hasta la razon! Por eso cuando recibimos sus cariñosas comunicaciones nuestros ojos se llenan de llanto y nuestro corazon rebosa de amargura; porque la soledad en que nos ha dejado es tan grande, y tan sumamente amarga, que muchas veces quisiéramos que nada existiera para no existir nosotros tampoco.

¡Qué triste! ¡Qué inmensamente triste es perder el esposo querido! El hombre en quien cifrábamos toda nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestro porvenir. Y perderlo en un momento, en tres dias, en lo mejor de la edad, cuando nos parecia mas bueno y mas robusto!

En fin, lamentos de un corazon que se parte al sentimiento de la ausencia.

Mis muertos queridos me aconsejan el amor y la resignacion; vienen a mí siempre que con amor los llamo.

Los espíritus encaminados al bien son los emisarios de Dios. Los espíritus

embebidos en el amor, infunden amor, despiden amor, llaman amor y acuden por el amor al llamamiento del amor, por las dulzuras que infunde el amor del amor enamorado.

ANTONIA AMAT
Viuda de Torrens.

A MI AMIGA CONCHITA.

Cumpliendo la promesa que te hice, de dedicarte un artículo, comienzo el cumplimiento de mi obligación hoy que han surgido en mi imaginación impresiones y pensamientos que durante las horas que estuve á tu lado en mi última visita hicieron huella en mi corazón.

El sol brillante de una hermosa tarde de otoño; un cielo azul y limpio como si acabara de salir de las manos del Creador; un jardín verde, fresco y brillante; bandadas de gorriones revolando sobre las copas de los árboles; sin que una hoja arrebatara el viento, pues tanta era la serenidad de la atmósfera... hé aquí el espectáculo que se ofrecía á mi vista, ávida de claridad y de colores.

Mi primer pensamiento fué el de dar gracias á Dios por el magnífico paisaje que me rodeaba y que me hacía sonreír en medio de mi melancolía. Luego percibí algunos cantos de gorriones y el eco de las campanas que resonaba puro, vibrante.

Sí, amiga mía; en tu jardín poblado de tantos árboles, en ese verdadero oasis lleno de flores y de verdura, de perfumes y de luz, lugar á propósito para que las aves del cielo entonen sus melodiosas serenatas, donde los cantores del aire saludan el primer albor de la mañana con aquellos mismos suaves conciertos que escuchamos en las alamedas. Un cielo azul y transparente sin que una nube interrumpa su infinita limpidez, y en el horizonte el Padre Sol, gloria y alegría de los mundos, que con él renace en todos los pechos la actividad y el ansia de nuevas emociones. Allí penetra la luz de la luna al través de las enredaderas que cubren sus muros: allí perfuman el ambiente infinidad de macetas de olorosas flores: allí sentadas á la sombra de corpulento naranjo, viendo en torno nuestro yedras y jazmines que visten con su verde pompa los muros de aquel bello recinto: allí, finalmente, cree una que se halla en otra vida superior, en un eden ó paraíso.

Los secretos latidos de la naturaleza que despertaba el amor; los blandos conciertos de las aguas, de las aves y de las hojas; el perfume de las flores; las desmayadas luces del sol poniente dándonos el último adiós..... todo nos hablaba con ese lenguaje dulcísimo de los ángeles.

Tú también, amiga mía, como yo amas las flores y las aves y ocupada en cuidar de unas y otras pasas momentos gratos en la vida. Ellas son tus compañeras en este valle de destierro y llanto, en donde cada paso que damos nos hace sufrir un nuevo desengaño, donde las punzantes espinas se clavan sin cesar en nuestro corazón, donde las lágrimas acuden á los ojos cuando vemos una de esas escenas tristes donde el abandono y el hambre clavan sus garras sin que podamos remediarlo, cómo son nuestros deseos por carecer de ese vil metal, del dinero que tan lejos se encuentra de nosotras.

En la azarosa lucha de tu existencia, luchando con esos poderosos enemigos que han hecho de modo que tu existencia sea amarga y que vivas en una agonía cruel, donde la vida te es odiosa por verte rodeada de tanto martirio, anhelando el momento de irte lejos de estos lugares teatro de tantas injusticias. Tú en medio de tanto

dolor tienes el consuelo de tener á tu lado una persona que te comprende y hace suyos tus sufrimientos, pero la que desgraciadamente vive mas sola que un hongo á pesar de vivir rodeada de muchos seres, sin que á una la comprendan ni lean en sus ojos la tristeza de su alma, es mayor desgracia todavía.

Despues tienes cerca de tí á las nobles ancianas de Soriano, que con sus evangélicas palabras derraman sobre tu corazon bálsamo consolador que cicatriza sus heridas.

Tu bondad y talento te hacen digna de mejor suerte, mas qué quieres, mi buena amiga? aqui hemos venido á pagar deudas contraídas en anteriores existencias y por consiguiente tenemos que pagar hasta el último céntimo.

Pero no desmayes, que al cumplir tu misión en la tierra recogerás el fruto bendecido al poner sobre tu frente la corona del martirio.

Adios querida mia: acoge con cariño estos mal trazados renglones que en prueba de amistad te dedico.

CARMEN BURGOS.

COMUNICACION.

Hermanos míos: Cuán felices son en la tierra los seres que abrigan en su corazón y en su inteligencia sentimientos humanitarios y elevados pensamientos hácia el bien de sus semejantes! ¡Si ellos supieran la riqueza que poseen, harian nobles y desinteresados esfuerzos, tanto para ellos adelantar como para traer á recojer ese sabroso fruto á sus pobres hermanos de la humanidad, que aun poseyendo riquezas materiales, son sin embargo, de espíritu, pobres de solemnidad!

Dios os guie é ilumine

MARIA.

Medium J. G.

PENSAMIENTOS.

¿Qué son las religiones? Catecismos rancios de la humanidad.

—
El tiempo es el gran médico de las conciencias.

—
Alma que habla lo que siente, es código que queda en el espacio.

—
Nunca se está más solo, que cuando se está mal acompañado.

—
Solamente el hombre vive, de la luz de su conciencia.

—
Las verdades son como la luz, que alientan é iluminan.

—
Para rasgar los velos de los cielos, no se necesita del arte, sinó del sentimiento.

—
Nace la hipocresía de la mayor malicia y de la mayor ignorancia.

—
A Dios se le comprende por su grandeza, y á los hombres por sus vicios.